

INVITADO por el Instituto Italiano de Cultura, el profesor Umberto Eco ha hecho una fugaz pero sustanciosa visita a Madrid. En un solo día pronunció una conferencia en la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense y participó, en el centro cultural italiano, en una mesa redonda con un grupo de profesores y periodistas especializados en temas de estética y comunicación, como Simón Marchán, Valeriano Bozal, Juan Cueto, Rafael Conte y Javier Martín Domínguez. Entre ambos actos contestó a cuantas preguntas se le hicieron sobre sus distintas obras publicadas en España: desde el ya lejano —y censurado— *Diario Mínimo* hasta el recentísimo *Tratado de Semiótica General*, pasando por *La Estructura Ausente* o *Apocalípticos e Integrados*. Con las respuestas que nos dio a lo largo de la entrevista que le hicimos antes de la mesa redonda y algunos párrafos seleccionados de este debate, hemos hecho un montaje que permite ver la postura del conocido semiólogo italiano ante una serie de temas. Asimismo, pedimos al profesor Eco su opinión sobre la crisis universitaria. Sus respuestas, que escandalizarán a algunos por su sinceridad, forman un bloque aparte.



de Occidente. Entre las tareas que tiene planteadas la semiótica, como cualquier otra disciplina sería, está la de buscar su propio "pedigríe".

La semiótica, ¿ciencia imperialista?

Uno de los descubrimientos de la investigación semiótica es que no existe significación únicamente donde hay sistemas construidos ex profeso por el hombre para comunicar. Cualquier objeto o situación pueden instituirse como signos. La semiótica no es, pues, más imperialista que la geometría, que se ocupa ciertamente de todo, pero sólo desde el punto de vista de las relaciones espaciales. La semiología puede igualmente ocuparse de todo, siempre y cuando se instituya una relación de significación.

En cualquier caso, la semiótica no es ningún invento de nuestro siglo. Viene desde el *Cratilo* de Platón, e incluso se remonta a Heráclito. Hay una especie de semiótica natural que, sin reconocerse como tal, atraviesa todo el pensamiento

Ideología y metalenguaje

Una de las posibilidades de la semiología (1) consiste en describir la ideología como un modo de segmentar y construir el propio campo cultural y semántico. Ahora bien, desde el momento en que la semiología se ocupa de estas modalidades de construcción del campo semiótico, puede ocuparse también de las modalidades de producción del propio discurso. Valga el ejemplo del metalenguaje: cuando se habla de metelen-

(1) Algunos autores distinguen entre "semiótica" y "semiología". Términos procedentes de dos líneas de investigación distintas. Umberto Eco los emplea, sin embargo, indistintamente.

UMBERTO ECO

guaje no quiere decir que exista la posibilidad de hablar una lengua como si uno se asomase a ella desde la ventana de otra situación que no sería la situación lingüística normal. Hacer metalenguaje quiere decir simplemente explotar, mediante el lenguaje, sus propias contradicciones.

¿Cómo nació el "Tratado"?

Fue un acto de fidelidad mal entendido. La versión primera del *Tratado de Semiótica general* debía traducirse al inglés. Alguien se encargó de hacerlo, pero cuando me dieron a leer la traducción me sentí traicionado. Era falsa. Como de hecho ocurre con todas las traducciones. Así que me decidí a escribirlo yo mismo en mi deficiente inglés. Al menos sería fiel a mi pensamiento, aunque luego a otro le tocara corregirme los posibles errores. Pero al verme obligado a pensar en otra lengua y utilizar distintos ejemplos, comencé a cambiar los problemas planteados y, consecuentemente, también las soluciones. De forma que fui diciendo cosas distintas, y al final salió otro libro.

Aplicar el instrumento

Corremos el riesgo de olvidar muchas veces que la función de toda disciplina es describir o explicar los objetos. No podemos quedarnos eternamente en el plano teórico. En el *Tratado* he dejado clara mi posición teórica. Equivocada o no, está ahí. El problema consiste ahora en ver si sirve para explicar determinados textos mejor que otros instrumentos. Si hasta ahora hablamos trabajado prudentemente con segmentos de discurso muy limitados, hoy creo que es posible aproximarse a obras más complejas. Yo mismo estoy trabajando ahora con una novela de un escritor humorista francés de final de siglo, llamado Alphonse Allais: es un texto literario muy difícil, lleno de trucos lógicos.

Eco: defensa de la universidad

—En más de una ocasión ha salido usted públicamente, desde las páginas del semanario "L'Espresso", en defensa de la Universidad. Su último libro es, por otro lado, una especie de manual teórico-práctico donde se dan consejos sobre cómo hacer una tesina o una tesis doctoral. Es decir, que aun reconociendo sus defectos, usted sigue confiando en la Universidad como institución...

U. ECO.—A pesar de que la Universidad está medio en ruinas; a pesar de que en sus aulas, masificadas, es imposible establecer ninguna relación didáctica positiva y creadora, sigue siendo el lugar donde es posible aprender, no ya nociones o conocimientos específicos, pero sí métodos de organización del trabajo.

"Esto presenta un doble problema: por una parte, la Universidad debe adecuarse a esta nueva función, ver cómo puede proporcionar más eficazmente este nuevo tipo de

adiestramiento. Por otro lado, los estudiantes deben darse cuenta del error que cometen al interpretar la destrucción de la Universidad como la destrucción de una relación de dominio, incluso del propio sistema.

"Se equivocan primeramente cuando piensan que la Universidad es funcional al sistema. Yo he podido demostrar con las ofertas de trabajo del "Corriere della Sera", que las grandes empresas no conceden demasiado valor a un título universitario, salvo que sea para un trabajo muy técnico. Incluso en estos casos se valora también más la experiencia, el dominio de otros idiomas. Tal vez en alguna sociedad de más alto nivel de desarrollo, como los Estados Unidos, las cosas sean algo distintas.

"En segundo lugar, el estudio, la capacidad de organizar saber, de producir saber, es liberación: es poder político. Esto lo han comprendido perfectamente los países ex coloniales del Tercer Mundo. Así que

el rechazo del conocimiento presentado como afirmación revolucionaria no deja de ser una enfermedad pequeño-burguesa.

—Usted habla de un saber organizado. Ahora bien, ese saber se organiza en función de unos intereses específicos que son los de una clase, la misma que ha controlado y sigue controlando la Universidad.

U. E.—La burguesía es la única clase, y eso lo comprendieron desde el primer momento Marx y Engels, y antes que ellos, los enciclopedistas, que ha logrado organizar el saber no en función absolutista, no limitándolo al propio grupo. No existe, por el momento, ninguna otra organización del saber que pueda competir con la organización del saber burgués. Lo que no significa que haya que adoptar este último sin más, pero no veo otra posibilidad de discutirlo si no es tomándolo como base.

—¿No es, sin embargo, significativo que quienes controlan la Uni-

versidad vean con preocupación los fermentos críticos o contestatarios que se dan, por ejemplo, en las Facultades de Ciencias Humanas y traten de cercenar estos estudios mediante medidas administrativas y con pretextos de racionalización?

U. E.—Es cierto que en las Facultades de Ciencias Humanas, la discusión alcanza niveles más articulados que en otras más técnicas. Sin embargo, no creo que la destrucción de las Facultades humanísticas pase por su cercenamiento, sino todo lo contrario. Se busca más bien su ampliación hipertrófica. Se han hecho operaciones demagógicas de apertura indiscriminada. Y digo demagógicas porque puede parecer un paso democrático abrir la Universidad a todo el mundo, pero no lo es, por cuanto no ha habido una adecuación de estructuras. Con miles de estudiantes en las clases es imposible hacer ciencia. Asistimos a una especie de suicidio de la Universidad. Diría in-

CO: PARA QUE SIRVE LA SEMIOTICA

JOAQUIN RABAGO

Nada de esto ha hecho hasta ahora, por ejemplo, Garroni, que es un pensador muy riguroso e influyente, que tiene un tipo de preocupaciones completamente legítimas —se está replanteando los fundamentos mismos de la semiótica a través de una vuelta a Kant—, pero que siempre se ha mantenido al nivel de la pureza filosófica. Alguna vez, sin embargo, hay que mancharse las manos.

Teoría de la producción, ¿un paso adelante o un paso atrás?

Durante más de ciento cincuenta años, desde la tradición prerromántica hasta el idealismo crociano, en todas las discusiones sobre el arte y la literatura se ha insistido en el espíritu como actividad. Recordemos cómo, por ejemplo, en el terreno del lenguaje, Humboldt optó por la tesis de la "energía" (actividad) frente al "ergon" (producto).

Uno de los grandes méritos de la semiótica y del estructuralismo en general ha sido el habernos hecho comprender y reconocer la existencia del objeto. Gracias al estructuralismo, las clases, la lengua, la sociedad, asumieron configuraciones determinadas y pasaron a integrar sistemas.

Si el estructuralismo pudo desarrollarse en Francia, ello se debió básicamente a que la cultura francesa permaneció ajena a la influencia del idealismo. Tal vez el filósofo francés más afín a esta corriente sea Bergson. Existió, en cualquier caso, una línea recta que pasa por el positivismo comtiano y el sociologismo, y conduce hasta el estructuralismo. Por desgracia, sin embargo, se ha hecho rápidamente tabla rasa de esa revolución de los códigos y de las estructuras, que constituye sin duda uno de los aspectos más positivos de la investigación científica en los últimos decenios, para redescubrir los viejos temas de la creación y la producción, aunque los térmi-

nos idealistas hayan dejado paso a otros de raíz psicoanalista o influencia nietzscheana.

En el *Tratado* hay una teoría de la producción, aunque en fase todavía incipiente. De todas formas, he buscado un compromiso con la teoría de los códigos, porque avanzar sólo en una dirección sería de hecho dar un paso atrás.

Leer a Balzac en clave policíaca

¿Con qué derecho nos erigimos en guardianes de la ortodoxia en la relación del individuo con el arte? ¿Por qué escandalizamos de que una persona vaya a ver una exposición de Rubens sólo porque ha visto algunas imágenes por televisión? Nada hay que objetar al hecho de que los medios de comunicación sirvan para acercar el arte al gran público. Tampoco hay que escandalizarse porque alguien lea a Balzac, por ejemplo, como si se tratara de una novela policíaca. Entre otras cosas, porque el propio Balzac concibió muchas de sus obras como novelas policíacas.

Se acusa muchas veces a los medios de comunicación de vulgarizar la cultura. Pero eso no es tampoco ninguna novedad. En todas las épocas culturales ha habido una tendencia a la vulgarización. Recordemos, por ejemplo, cómo en la época de la Reforma circulaban con profusión estampas populares, a modo de lo que hoy llamaríamos "comics", donde se explicaban de manera sencilla los grandes conflictos ideológicos y políticos del momento. La propia mitología griega es la traducción, en clave popular, de los grandes problemas filosóficos del ser y del no ser.

El obrero, ante el televisor

Mi postura ante los medios no es tanto optimista cuanto realista. Se ha dicho que disuelven

la conciencia de clase. Bueno, es cierto que tratan de realizar condiciones de interclasismo. Pero la conciencia de clase es un proceso bastante complejo. No sé si puede decirse que ha disminuido la combatividad de la clase obrera. Muchos piensan que no. En cualquier caso, si es cierto que hay una cierta integración del obrero que se queda todas las noches tranquilo en su casa mirando la televisión, también lo es que han surgido distintas minorías étnicas, grupos de marginados de uno u otro tipo que representan una nueva conciencia de clase. Además, a lo largo de la Historia ha habido otros aparatos tanto o más poderosos que los medios de comunicación —pienso, por ejemplo, en la Iglesia— que han contribuido eficazmente a adormecer las conciencias.

El lanzamiento de los nuevos filósofos

En la ciencia y en la filosofía contemporáneas es observable un fuerte movimiento que tiende a la destrucción del sujeto. Pensemos, por ejemplo, en Foucault. Es un movimiento que me parece positivo por cuanto nos hace tomar más clara conciencia de nuestros propios mecanismos, del modo como funciona nuestra interioridad. Se nos explica que somos hombres porque hay un lenguaje constituido que habla en nuestro lugar, como existen también leyes de circulación de la sangre. La ciencia pone en tela de juicio al sujeto para mejor llegar a conocer los mecanismos de la subjetividad.

Los medios de comunicación de masas siguen el camino inverso. Su operación consiste en lanzar continuamente autores, protagonistas, "vedettes", según las leyes del "star-system". El protagonismo asumido por los nuevos filósofos franceses acaso pruebe que son de hecho un fenómeno de comunicación de masas y no de ciencia. ■

cluso que la Universidad de masas resulta de hecho mucho más selectiva que la aristocrática de antes.

"No se trata, en cualquier caso, de un plan premeditado de destrucción de la Universidad, sino más bien de un gesto instintivo de auto-defensa en un momento en que grandes masas de jóvenes, que el mercado de trabajo no puede absorber, son desviadas hacia la Universidad. Así se ha creado, en muchos de esos jóvenes, la falsa ilusión de que gracias a la Universidad iban a adquirir un "status" social superior. Y ha ocurrido que si antes estaban marginados respecto de la Universidad, ahora lo están dentro de la misma Universidad.

—Este tema de la marginación nos conduce al de la violencia en los medios estudiantiles italianos, que a muchas parece una peligrosa provocación, evocadora de viejos fantasmas.

U. E.—No admito la violencia ni las formas individualistas que

adopta últimamente. Entre otras cosas, porque la mayoría de las veces perjudica objetivamente a la propia izquierda italiana. Dicho esto, tengo que añadir que resulta cuando menos comprensible la situación de un joven de familia obrera o pequeño-burguesa que ha conseguido entrar en la Universidad, lo que debería significar para el futuro una promoción en términos de rol social y de poder, pero que está, sin embargo, convencido de que por mucho que se afane en estudiar, no va a encontrar trabajo cuando salga. Comprendo que su resentimiento, pasando por una u otra posición ideológica más o menos clara, pueda traducirse en actos violentos.

"Por otra parte, la Universidad amenaza con convertirse cada vez más en un lugar cerrado donde se hacen continuos ejercicios olímpicos de contestación al poder, cuando el poder no está realmente allí, sino fuera.



"En Italia llevamos ya quince años discutiendo una reforma universitaria. Ahora bien, aunque se llevase a cabo, tal reforma afectaría únicamente a las relaciones didácticas, a los métodos de investigación, pero en ningún caso podría resolver un hecho básico como es el de que la Universidad es utilizada por la sociedad actual para posponer la entrada del joven en el

mercado de trabajo. La sociedad ha prolongado este período hasta los treinta años. Hecho artificial que pueda explicar situaciones de desorientación, pero también de violencia. Y problema, en fin, que no puede resolverse en el ámbito de la Universidad, sino que exige de una reorganización global de la sociedad. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.